

LA ECONOMÍA CÁNTABRA EN 1997 ¿ESTAMOS EN LA SENDA CORRECTA?

José Villaverde Castro
Universidad de Cantabria

Al igual que el dios Jano, que según la mitología clásica tenía dos caras, también la economía de Cantabria ha presentado, durante 1997, dos facetas que, sin ser contrapuestas, están claramente diferenciadas entre sí, lo que nos deja con un cierto sabor agridulce a la hora de juzgar su comportamiento. Y esto es así porque se observa que, si el marco de comparación es lo ocurrido en la región el año precedente, entonces los resultados cosechados pueden catalogarse de muy buenos; por el contrario, si la comparación se efectúa con la economía nacional, tales resultados, sin ser pobres, pierden brillo de manera evidente.

En efecto, pese a que las estimaciones provisionales sobre tasas de ponen de relieve que la economía cántabra no registró, a lo largo de 1997, un dinamismo similar al de la economía española, es preciso reconocer que el año recién concluido ha supuesto, para la región montañesa, un importante salto adelante, ya que, habiendo mejorado de manera sensible los resultados obtenidos el año anterior, creemos que se está en condiciones de sostener que, salvo imprevistos, la recuperación económica se ha asentando firmemente en la misma. Ahora bien, si el hecho positivo es que Cantabria ha anotado una tasa de crecimiento del PIB real del 3,43%, que también ha tenido su reflejo en los buenos resultados del mercado de trabajo, insistimos en que la vertiente negativa estriba en que, una vez más, tal variación se situó por debajo de la media nacional (3,86%), dando a entender con ello que todavía nos queda camino por recorrer. Es por este motivo que la pequeña mejoría relativa anotada en términos de PIB por habitante, no debería inducirnos a confusión, ya que ha sido conseguida exclusivamente merced al hecho de que la población montañesa tuvo un registro negativo (disminuyó 0,25 puntos porcentuales) mien-

tras que la española lo tuvo positivo (aumentó un 0,11%).

Demanda y oferta: luces y sombras

La situación de ambivalencia arriba mencionada se muestra con claridad en múltiples aspectos de la vida económica regional, tanto desde el punto de vista de la demanda como de la oferta. En relación con el primero, si prestamos atención a la variable consumo observaremos que las conclusiones extraídas a partir de la consideración de las conductas seguidas por algunas de las magnitudes más representativas –la matriculación de vehículos, el consumo de gas canalizado doméstico y el consumo de energía eléctrica– nos llevan a opinar que el mismo ha tenido un comportamiento relativamente mediocre, aunque con una cierta tendencia a mejorar; por el contrario, si tenemos en cuenta el fuerte aumento experimentado por el empleo total, el aumento de renta conseguido por la vía salarial y la caída de los tipos de interés, la conclusión que hemos de extraer tiene que ser, necesariamente, bastante más favorable, por lo que el resultado final se habrá situado en un justo término medio, que, en comparación con el año anterior, podríamos calificar de bastante positivo, pero que no lo es tanto en relación al conjunto del país.

Desde el punto de vista de la inversión, los resultados obtenidos presentan, asimismo, un panorama agridulce, pues si bien es cierto que la matriculación de camiones experimentó una reactivación bastante importante, no lo es menos que las importaciones de bienes de capital se vieron algo mermadas; en todo caso, el aspecto más llamativo y preocupante de todos es, tras la importante recuperación conseguida a lo largo de 1996, el acusado descenso (en torno al 50%) padecido por la inversión industrial,

CUADRO NÚM. 1
EVOLUCIÓN DEL PIB
(Tasas de cto. anual)

	Cantabria		España	
	1996	1997	1996	1997
Agricultura y pesca	2,28	1,62	19,64	11,82
Industria	-0,30	4,35	0,76	5,12
Construcción	-2,66	2,30	-0,56	3,23
Servicios	1,21	3,35	2,68	3,48
Total	1,21	3,43	2,68	3,86
Pro memoria (magnitudes por habitante)				
PIB	92,85	92,97	100,00	100,00
Renta regional bruta	102,68	103,43	100,00	100,00
Renta familiar bruta disponible. (En poder de compra)	101,35	101,45	100,00	100,00

Fuente: Estimaciones de la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas (FUNCAS).

tanto en la vertiente de nuevas industrias como en la de ampliaciones.

Por último, en relación con la demanda exterior se pone de relieve que la misma aumentó considerablemente sus registros en el apartado de las importaciones (en particular en las de bienes de consumo) y que los mantuvo prácticamente inalterados en el de las exportaciones (donde, sin embargo, las de bienes de capital experimentaron un retroceso). Naturalmente, este comportamiento, que en términos generales juzgamos positivo, ha generado no sólo un aumento del déficit comercial (sea cual sea la interpretación que se le quiera dar a éste) sino, también, una disminución de la tasa de cobertura, la cual (estando tradicionalmente por encima de la media nacional) se sitúa ahora, a todos los efectos, en el mismo nivel que la española.

Desde el punto de vista de la oferta, parece oportuno comenzar su análisis, dado el peso simbólico que sigue teniendo en Cantabria, por el sector primario, debiendo destacarse al respecto que: 1) Las magnitudes del subsector ganadero evolucionaron de manera positiva, siguiendo un poco la tendencia de años precedentes; sin embargo, las estimaciones (no oficiales) de producción de leche están un poco por debajo de las de 1996, aunque, según todos los expertos, no hay que prestarlas demasiada atención pues, probablemente, están infraestimando la verdadera producción; y 2) El subsector pesquero, pese a la mala costera de la anchoa, mantuvo unos registros mejores que el año anterior en lo que afecta a las capturas realizadas y muy similar (medido en pesetas

constantes) en lo que se refiere al valor de las mismas. En conjunto, las estimaciones de FUNCAS (cuadro núm. 1) nos hablan de un crecimiento modesto del sector primario (1,62%), sensiblemente inferior a la media nacional, que se ha visto expoleada por los buenos resultados de Andalucía y Extremadura.

En el terreno industrial, toda la información disponible nos lleva a pensar que el comportamiento ha sido muy positivo, pues no sólo el consumo de energía eléctrica anotó un incremento por encima del 5% (asentado en las ramas de minerales no energéticos y química), sino que, además, el empleo en el sector experimentó un crecimiento importante, reduciéndose también los parados, tanto en niveles como en tasas. En concreto, las estimaciones iniciales nos hablan de un crecimiento del PIB industrial del 4,35%, cifra que, pese a estar por debajo de la media española, supone un registro mucho mejor que el del año precedente al tiempo que es el más elevado de los cuatro grandes sectores en la comunidad autónoma.

En esta misma línea expansiva (aunque con menos intensidad) se ha mantenido, a juzgar por lo que nos dicen los indicadores disponibles, el sector de la construcción. En efecto, salvo en el apartado de las viviendas iniciadas, que no ha experimentado cambios sustanciales en relación a 1996, el año 1997 ha registrado un aumento notable del consumo de cemento, de la licitación oficial, de las viviendas terminadas y del empleo, lo que ha llevado a una estimación de crecimiento del 2,3% que, pese a estar también por debajo de la media nacional, impli-

ca una recuperación muy fuerte frente al decrecimiento real experimentado el año anterior.

En la esfera del sector terciario, en la que las estimaciones de FUNCAS nos hablan de un aumento del PIB del 3,35% (prácticamente lo mismo que a nivel nacional), centramos la atención en los servicios turísticos, en los de transporte y en los financieros. Con relación a los primeros, los resultados de 1997 no pueden calificarse de positivos, al menos si tomamos en consideración (como se hace habitualmente) los movimientos registrados en establecimientos hoteleros, pues éstos indican que las cifras de viajeros disminuyeron en una magnitud superior al 13% y que las de pernoctaciones también lo hicieron, aunque en este caso sólo en un 0,6%; como es obvio, cuando este porcentaje se pone en relación con el anterior, se nos está dando a entender (y éste es el único rasgo favorable) que se produjo un apreciable aumento en la estancia media de los viajeros que nos visitan, la cual sigue estando, pese a todo, por debajo del promedio nacional.

En cuanto al subsector de los transportes, lo que más llama la atención es el dispar comportamiento experimentado por las tres ramas operativas para las que contamos con información —la marítima, la ferroviaria y la aérea—, pues mientras que en la primera se produjo una pequeña recaída, en la segunda la conducta fue muy positiva (tanto en la vertiente de movimiento de pasajeros como en la de mercancías), situándose el tráfico aéreo en una posición intermedia, representativa de un lento pero paulatino crecimiento.

Por último, la referencia al sector financiero debe poner de manifiesto el logro de un ritmo de crecimiento positivo, aunque menor que el experimentado a nivel nacional. Así, en el terreno de los depósitos llama la atención su total estabilidad, lo que probablemente no es otra cosa que el resultado de un proceso de sustitución de los mismos (especialmente de los depósitos a plazo) por fondos de inversión, proceso que, a priori, parece haber sido más intenso que en España. Por otro lado, en el campo de los créditos, la expansión nominal registrada en la región ha sido también bastante menor que la nacional (9% frente a 12%), estando tal expansión motivada, muy probablemente, por el relanzamiento del consumo privado (bienes duraderos), y estando sectorialmente más concen-

trada en las cajas de ahorros que en los bancos.

Actividad y ocupación: resultados esperanzadores

Pese a que la situación general sigue siendo muy preocupante, la cara más amable de lo sucedido con la economía montañesa durante 1997 es la que se refleja en los buenos resultados obtenidos por las magnitudes laborales (cuadro núm. 2). En concreto, es preciso reconocer que si el mercado de trabajo nacional anotó un comportamiento bastante aceptable, el mercado de trabajo cántabro no se quedó a la zaga, ya que no sólo invirtió la tendencia de malos resultados del año anterior sino que, además, tuvo mejores registros que los conseguidos en el conjunto del país. Probablemente, y de igual manera que sucedía en relación a España, esta buena conducta del mercado laboral de Cantabria (reflejada no sólo en las cifras del INE sino, también, en las del INEM) constituye el indicador más claro de que la economía regional ha funcionado de forma correcta, obte-

CUADRO NÚM. 2
MERCADO DE TRABAJO. CANTABRIA

Variables	Niveles				Tasas de variación	
	1994	1995	1996	1997	96-95	97-96
Activos	200,4	201,3	198,0	203,2	-5,8	2,6
Ocupados	153,9	156,4	150,9	160,8	-3,5	6,6
Parados	46,5	44,9	47,0	42,5	4,7	-9,5
Tasa de actividad.....	46,8	46,5	45,1	46,1	-3,0	2,1
Tasa de paro.....	23,2	22,1	23,8	20,9	7,7	-12,3
Ocupados						
Agricultura.....	18,8	16,2	16,7	17,6	3,1	5,1
Industria.....	31,2	35,0	31,9	33,5	-8,9	4,9
Construcción.....	14,9	17,2	15,8	16,1	-8,1	1,7
Servicios	89,1	88,0	86,6	93,7	-1,6	8,2
Parados						
Agricultura.....	0,5	0,8	0,8	0,6	-	21,9
Industria.....	4,7	3,3	3,3	2,8	-	14,4
Construcción.....	5,6	5,0	5,1	3,3	2,0	-36,3
Servicios	15,2	15,4	15,3	13,3	-0,6	-13,2
Sin empleo anterior...	20,4	20,4	22,7	22,5	11,3	-0,9
Tasas de paro						
Agricultura.....	2,7	4,7	4,4	3,4	-6,4	-21,8
Industria.....	13,2	8,7	9,3	7,8	6,9	-16,3
Construcción.....	27,4	22,6	24,3	16,8	7,5	-30,8
Servicios	14,6	14,9	15,0	12,4	0,7	-17,3

Fuente: INE (EPA) y elaboración propia.

niendo sus mejores resultados en lo que va de década.

Reseñando únicamente los aspectos más llamativos de la conducta mencionada, las cifras del cuadro núm. 2 dan pie a efectuar las consideraciones siguientes:

1. Todas las magnitudes laborales de cierta relevancia anotaron en Cantabria un comportamiento claramente positivo a lo largo de 1997. Quizás, el aspecto más sobresaliente de todos sea el que se manifiesta en una importante creación de empleo (casi 10.000 nuevos puestos de trabajo) y en una no menos significativa reducción de la tasa de paro (cercana a los tres puntos porcentuales). Además, todas las magnitudes importantes evolucionaron en la región de manera más favorable que en la nación, pese a lo cual, y tomada en promedio anual, la tasa de paro regional supera ligeramente a la española, al tiempo que la tasa de actividad se encuentra un poco por debajo de la misma.

2. Desde la perspectiva de la ocupación, el aumento del 6,6% (que duplica con creces el conseguido en la esfera nacional) ha tenido la virtud de ser compartido por todos los sectores productivos. No obstante, hay que destacar, tanto en términos absolutos como relativos, la capacidad del sector terciario para crear nuevos puestos de trabajo, no pudiendo olvidarse tampoco la recuperación apuntada por las ramas industriales. Sin embargo, los otros dos sectores no presentan una tarjeta tan destacada, en especial la construcción, que no ha tenido fuerza suficiente para corregir el desajuste del año anterior y que, en términos comparativos, se situó por detrás del conjunto nacional.

3. Al igual que en la vertiente del empleo, la del desempleo evolucionó muy positivamente en la región, pues su caída tuvo también la virtud de ser generalizada desde una óptica sectorial. De nuevo, sin embargo, las fortunas no se repartieron de forma equitativa entre sectores, siendo precisamente la construcción la que salió mejor parada, debido al hecho de ver algo mermado su volumen de población activa. En todo caso, y pese a que en valores relativos no cosecharon los mejores registros, creemos que éstos deben atribuirse a la industria y los servicios, precisamente por ser los sectores que tuvieron más atractivo para los individuos que se

incorporaban, por primera vez, al mercado de trabajo.

4. Por último, y considerando conjuntamente la evolución de las poblaciones activa y desempleada, se aprecia también una mejora generalizada de la tasa de paro, especialmente significativa, en cifras relativas, en el sector de la construcción. De nuevo, sin embargo, nos parecen más importantes los logros alcanzados en la industria y los servicios: en el primer caso, dando lugar a una tasa de paro comparativamente reducida y, en el segundo, porque, pese a tener una tasa de paro superior a la nacional, la forma en que se consiguió su descenso (a través de un fuerte aumento de la ocupación) parece digna de todo elogio.

Precios y salarios: continúa la moderación

Otra de las facetas en la que la economía montañesa ha tenido un comportamiento realmente positivo, de nuevo mejor que el producido a nivel nacional, es en la de la evolución de los precios al consumo. En concreto, y medidos por la variación del IPC, los precios regionales sufrieron un aumento del 1,8%, cifra mucho menor que la del año precedente (3,2%) y menor también que la media nacional (2%). Por grupos de productos, el más inflacionista, aparte del cajón de sastre de "otros", fue —siguiendo la misma pauta que a escala nacional— el de la "vivienda" (con un aumento del 3,5%), mientras que el menos inflacionista fue el de "cultura" (que registró un crecimiento de sólo el 0,2%), seguido de los de "transporte" y "alimentación".

Por último, en la esfera salarial hay que anotar que los incrementos registrados en convenio fueron, en promedio, del 3,22%, una cifra que, sin ser mala (pues creemos que sigue siendo representativa de un cierto grado de moderación), no puede considerarse tampoco como buena, no al menos en los términos que hemos mencionado en relación con otras variables. Y ello es así porque, pese a suponer un pequeño descenso en relación a 1996, la misma supera a la anotada a nivel nacional, lo que indudablemente se ha tenido que traducir (o se traducirá a corto plazo) en una pérdida de competitividad de la comunidad autónoma. El lado positivo de este aumento es, como se manifestó con anterioridad, que ha contribuido al crecimiento de la renta real y, por lo tanto, al crecimiento del consumo.

Perspectivas económicas para 1998: ¿Se despeja el horizonte?

Sin ningún ánimo de incidir en algo que es de sobra conocido, sí que creemos necesario recordar que el destino de la economía cántabra está fuertemente asociado con el de la economía española, por lo que si las previsiones son buenas para ésta tienen que serlo también —nos atreveríamos a decir, si no fuera una exageración, que necesariamente— para la economía cántabra. En todo caso, y aún cuando hay algunos factores que pueden favorecer este buen desarrollo de la economía montañesa (como, por ejemplo, el carácter inversor del nuevo presupuesto autonómico, aunque en sentido opuesto juega la escasa capacidad de ejecución del gasto), no nos parece que esté fuera de lugar mencionar, cuando menos, dos de los problemas con los que, de seguir las co-

sas como hasta ahora, tendrá que enfrentarse nuestra economía. El primero de estos problemas, y creemos que el más importante, es su reducido dinamismo inversor, algo que, de no acelerarse a lo largo del año en curso, puede hacer que la economía regional se encuentre, en determinadas circunstancias, con algún cuello de botella (que limite su capacidad de expansión), al tiempo que, creemos, se está traduciendo ya en pérdidas de capacidad competitiva. Por otro lado, y éste es el segundo problema potencial de la economía montañesa (aunque en cierta medida compartido con la economía española), estimamos que (salvo que se logren incrementos notables de productividad, difíciles de conseguir sin un aumento significativo de la inversión) el ritmo de crecimiento de los salarios debería mantenerse más en línea con el de los precios, pues, en caso contrario, seguiremos perdiendo capacidad competitiva.